



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.081

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 10 DE JUNIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, verticéras, grifos y válvulas, taponos para balsas, desgarradoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espinos artificiales para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

De lunes á lunes.

Si mala fué la última semana del mes de Mayo, no tiene nada que envidiarle la primera del mes de Junio.

Aquí han transcurrido los días tranquilamente, sin novedad mayor digna de anotarse. Los aficionados á los asuntos teatrales se han divertido. Los aficionados á la tauromaquia no han tenido motivos para estar tristes.

De cuando en cuando ha circulado una mala noticia; eso sí, hay quien se perece por darlas y así que sabe que un barco se ha ido á pique con la tripulación y el pasaje, ó que se ha librado un combate en Cuba, bebe los vientos por conocer los nombres de las víctimas, para, si entre ellas hay algún amigo, ir enseguida á poner la noticia en conocimiento de la esposa, de los padres y demás parientes.

Es mucha la diligencia de ciertos sujetos y mucho más el interés que se toman por el prójimo.

—¿Sabe usted que su esposo ha sido herido de gravedad?—dicen á

una señora que está tranquila y hasta alegre por que tuvo carta en el último correo y le decía su marido que estaba bien de salud.

La señora se queda hecha una estatua y á punto de desmayarse, cosa que siente el amigo lo que no es decible; pero es lo que él dice:

—¿Cómo consiento que sea un extraño el que dé estas noticias, siendo yo tan amigo del que está en Cuba defendiendo la patria?

Aunque parezca mentira, el hecho ha pasado. Es verdad que antes del susto dado á esa pobre señora, dándole una noticia que no ha resultado cierta, había habido quien se iba entreteniéndolo—esta es la palabra—en matar idealmente á todos los jefes y oficiales del Batallón de Infantería de Marina que fué á Cuba procedente de este Departamento.

¿Será posible que haya quien invente esas noticias á título de broma? Indudablemente; por que no siendo exactas, alguien las forja y las circula.

Y lo hará en broma, si señor; pero ¿qué frívolo ó qué malo será el que tal hace!

Quedamos en que aquí no ha pasado nada digno de mención.

En cambio fuera ha pasado mucho y muy grave. La espada de la ley ha caído sobre la cabeza de un desdichado, que cometió un delito de esos que llevan aparejada pena capital.

La sentencia se cumplió. Há muchas horas que los restos del capitán Clavijo reposan en el seno de la madre tierra; pero el recuerdo de aquel hombre permanece fijo en la mente dando tormento á la imaginación.

¿Por que se alucinó aquel militar hasta el punto de creer que era víctima de persecución constante? ¿Qué se lo hizo creer? ¿Cómo se ha generado el delito del capitán Clavijo?

Algo dijo el reo cuando se en-

contraba al borde del sepulcro; pero indudablemente estaba loco cuando acusaba, por que no cabe pensar de caballeros y cristianos que se complazcan en perseguir á un hombre para satisfacer pasiones de menor cuantía.

El capitán Clavijo duerme ya el sueño de la muerte. La sociedad ha sido con él más humana que con cualquier otro reo, pues al par que ha odiado su delito, se ha descubierta respetuosamente ante su cadáver.

Descanse en paz.

Le semana ha terminado con el toque de llamada y tropa.

Se necesitan soldados para Cuba y para España y el gobierno ha anunciado que los vá á llamar.

Servir á la patria es justo; morir defendiéndola es noble; pero hay tantas madres que no quieren que mueran sus hijos de ninguna manera!

¿Cuando lucirá el iris de paz? ¿Cuando terminará el tormento de las madres, ese tormento de pensar todos los días en el hijo ausente rodeado de peligros, muerto tal vez?

MARIO.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Anoche pernoctó en la prevención municipal una vecina del Esteiro que se hallaba en estado de eua.»

Pues que la pisen y volverá á su primer estado de mujer.

La cuestión de los vinos amenaza perderse, á pesar de que parecía que estaba arreglada.

Ya verán ustedes como los vinateros salen con las manos en la cabeza.

Un vecino de Murcia ha denunciado á una joven que le insultó y arañó al ir á pedirle unas prendas de ropa. Manos blancas no ofenden.

Y sobre todo: ¿quién le manda al vecino de Murcia pedir lo suyo?

Dice «El Labriego»:

«Hacéis dos días descargan sobre Ciudad Real fuertes tormentas, acompañadas de torrenciales lluvias.»

Esto es que las estaciones se han revolucionado.

Al ver el tiempo presenta cada pensar si el otoño habrá usurpado su puesto al estío.

Dice un periódico de Ciudad Real:

«Merced á la intervención de personas respetables, se ha podido evitar una manifestación popular, que nacida en un pueblo de esta provincia, había de extender sus ramas á esta población.»

Nosotros nos alegramos de que no se haya realizado, pues así se evitan las consecuencias desagradables que por lo general traen esta clase de manifestaciones.»

¿Qué será?

¿Se tratará de vinos y habrá habido miedo de que se suban á la cabeza?

En París ha muerto un solterón que vivía muy económicamente.

Por su voluntad se le ha hecho entierro tan pobre que ha costado seis francos.

Y sin embargo, tenía tal fortuna, que ha dejado un millón de francos á su pueblo natal y seis millones á los establecimientos de beneficencia.

—¿Para quién shorrará ese hombre? habrán preguntado algunas veces los convencidos del solterón.

Y ahí tienen ustedes; sin tener hijos no le han faltado herederos.

Ateorar para los pobres vale tanto como trabajar para los hijos.

NOTAS

Tenemos en nuestro poder la nota sanitaria que nos envía mensualmente el señor Cándido, y que es copia de la presentada en el Ayuntamiento el sábado anterior. Comprende, como todas las que hemos publicado hasta ahora, los nacimientos, defunciones y matrimonios registrados el mes que ha finado. De su estudio se desprende que es

bueno el estado sanitario de Cartagena, pues comparando el número de defunciones con el de nacimientos, se observa una diferencia á favor de estos últimos de 125; contribuyendo á este aumento de población, Cartagena con 36 y las diputaciones del campo con 89.

El número de nacidos ha subido á 322, de los cuales son varones 177 y hembras 145. Respecto á la legitimidad, son legítimos 297 y naturales 25. De estos últimos corresponden 17 á Cartagena y 8 al campo.

Las defunciones, que han sido 197, han ocurrido en 110 varones y 87 hembras. De ellos 43 eran casados, 29 viudos y el resto solteros.

Respecto á las enfermedades causas de tales defunciones, han contribuido con 84 las infecciosas y contagiosas; con 108 las demás enfermedades frecuentes y con 5 la muerte violenta.

La enfermedad del primer grupo que ha causado mas víctimas es la tuberculosis pulmonar, con 21. La difteria sigue causando mortalidad escasa, relativamente á la que causaba antes de conocerse el procedimiento suero-tápico. En Mayo no ha habido mas que 9 defunciones por difteria. La viruela ha causado otras 9 víctimas y el paludismo 6, cifra escasísima esta última si la comparamos con las de otros meses.

Del grupo segundo las enfermedades del aparato digestivo son las que tienen á su cargo el mayor número de defunciones (21) y las que menos las del aparato urinario (3). La muerte natural ha contribuido con 8.

En el tercer grupo, ó sea la muerte violenta, figuran 2 por accidente, 1 por suicidio y 2 por homicidio.

Hemos dicho que la difteria ha causado 9 víctimas. De ellas corresponden 7 al tratamiento suero-tápico y 2 al antiguo. Las primeras han ocurrido en 41 invasiones registradas, en esta forma:

En el Hospital.	12	3
Pobres en su domicilio.	18	3
Clase acomodada.	11	1

41 . . . 7

En el hospital ha fallecido el 25 por 100; en los domicilios de la clase pobre el 16'66 y en los domicilios de la clase acomodada el 9'09. A poco que se reflexione se comprende perfectamente.

EL HILO DEL DESTINO.

557

cubierta y el rigor de la ley le impulsara su merecido castigo; castigo doblemente bochornoso por efecto de la posición que ocupaba, y que no podía menos algunas veces que infundirle un terror abolutamente pánico.

No era pues de extrañar su impociencia de adquirir cuanto antes un derecho legítimo sobre Laura, para con la fortuna suya hacer frente á sus necesidades, y poder de una vez romper con el fantasma del miedo, que muy frecuentemente le acompañaba ahora como una sombra importuna.

En la tarde del día en que Felipe Molina, cual genio exterminador, mas que andaba, volaba, por las calles que atravesaba, Julian y Laura que se hallaban en un balcon que daba á la calle, lo vieron llegar á la puerta de la morada de esta última.

Bastante elevado el dicho balcon de la calle, no era posible distinguirse desde allí la expresión de su fisonomía, pero si notaron la premura de sus pasos, y les llamó la atención la agitación que dejaba ver en sus movimientos, él que usualmente despegaba propiedades tan contrarias.

Laura y su amante abandonaron el balcon y entraron en el pequeño gabinete donde actualmente se hallaba la condesa leyendo junto á un velador.

556 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

corazón el adorado retrato, y sociando su recuerdo á los asuntos ó á las cosas mas insignificantes, embriagada de amor por él, aun sin verlo, le prestaba el incienso de su ardiente é inextinguible adoración.

Con lujo inusitado se hacian los preparativos para la consumación de una felicidad, en la que lo mismo uno que otro soñaban los días y las noches enteras, y presto (cuando todo se hallara dispuesto) iba este sueño á verse realizado.

Julian por su lado se ocupaba en lo que á él le correspondía, para ofrecer á su amada una mansión digna de recibirla, y esta mansión, situada no muy distante de la que había cobijado su niñez, prometía ser en todo digna de cobijar su juventud, por el lujo y elegancia que se iba ya descubriendo en su alhajamiento.

Julian, hagámosle justicia; ideaba cuando se hallara en el caso de ello, abandonar la profesión que tan necesaria le era para ayudarle á conducirse según su falsa posición exigía de él; pero todavía fuertemente impulsado de las circunstancias exigentes en que se hallaba colocado, no tenía otro remedio mas que permanecer en ella, hasta que el destino lo favoreciera para emprender otro genero de vida, que le evitara la zozobra continua en que le tenía el temor natural de que su nefando oficio fuese des-

EL HILO DEL DESTINO.

553

no podía sino hacerse bien notorio á los ojos mas indiferentes.

Atravesaba las calles con pasos apresurados, sin mirar para uno, ni otro lado; nada distrayéndole, nada llamándole la atención: atento solo á su idea, cual implacable espíritu á quien ni súplicas, ni ofertas, ni sacrificios pudieran aplacar; necesitaba solo del ropaje negro y estrellado, y las alas negras con que la muerte es representada para personificarla, en lo determinado é inmutable de sus propósitos fijos.